

La Misión de la Peregrina. Juana Manuela Gorriti y su proyecto americanista: *La Alborada del Plata* (1877-1878)

María Florencia Buret

La Elegida

Señora Doña Juana Manuela Gorriti, Directora de “La Alborada del Plata”: [...] es Vd. la llamada naturalmente a ser el vínculo de unión de todos los ciudadanos de la república de las letras, [...] desde el Plata hasta Colombia.

Carta de Bartolomé Mitre¹

A fines de 1877, la escritora salteña Juana Manuela Gorriti decide “trasplantar” a la ciudad de Buenos Aires *La Alborada*, una revista literaria limeña que, entre 1874 y 1875, había fundado y codirigido junto al ecuatoriano Numa Pompilio Llona (1832-1907).

He aquí, trasplantada de las orillas del Rímac a las del Plata, esta publicación que antes llevaba el simple nombre de *Alborada*, y hoy ha añadido el de su legítimo terreno, y se llama: *La Alborada del Plata*. ¿Encontrará en los hogares del pueblo argentino la li-

¹ La ortografía fue modernizada en todos los casos en que se citan textos decimonónicos.

sonjera acogida que tuvo en los salones de Lima?

Su Directora se atreve a esperarlo, amparándose a la sombra de los ilustres nombres literarios que se han dignado prestarle generosa protección (Emma, 1877, p. 8).²

Para llevar a cabo su empresa, Gorriti procede tal como lo había hecho anteriormente junto al escritor ecuatoriano: envía cartas a diferentes escritores con el propósito de invitarlos a colaborar en su semanario.³ Por su activa participación como codirectora de *El Álbum* y *La Alborada*,⁴ dos revistas limeñas de mediados de la década de 1870,

² Emma es el seudónimo que utilizó J. M. Gorriti para firmar la sección titulada “Mosaicos” en su revista *La Alborada del Plata*.

³ Según la documentación detallada en el segundo tomo del *Catálogo de documentos del Museo Histórico Nacional*, Gorriti y Pompilio Llona invitaron a una serie de escritores cuyas respuestas se encuentran en el Museo Histórico Nacional y/o en el Archivo General de la Nación. De estas respuestas, la mayor parte están dirigidas a ambos directores (aceptan colaborar: Mercedes C. de Carbonera, Carolina G. de Bambaren, Juan F. Ezeta, Federico Guzmán, Felipe Varela y Valle, Manuel Adolfo García, el secretario del Club Literario, Manuel G. Prada, Emilio Torens, J. L. Pazos, Ricardo Dávalos y Lisson, Arnaldo Márquez, Claudio Rebagliati y Juan Arguedas Prada; y no aceptan, J. A. Roca y P. García y Sanz). Algunas respuestas están dirigidas solo a Gorriti (en este caso, aceptan la invitación: Luis L. Domínguez, F. Caniro, Juana M. Laso de Eléspuru y su hija Mercedes Eléspuru, Rosa M. Riglos de Orbegoso y Paulino Fuentes Castro; y la rechazan María Mendiburu de Palacios y Manuel Tovar). Y solo dos respuestas –las de Benjamín Castañeda y de Federico Flores y Galindo, que aceptan colaborar en el semanario– están dirigidas a Numa Pompilio Llona. Estos datos ilustran sobre la red de conexiones que ambos escritores tenían.

⁴ En Lima, Gorriti fue codirectora de dos semanarios literarios. El primero de ellos, *El Álbum*, fundado junto a Carolina Freyre de Jaimes (1844-1916), comenzó a publicarse el 23 de mayo de 1874 y alcanzó a editar un total de 34 números, de los cuales solo las primeras quince entregas fueron dirigidas conjuntamente por ambas escritoras. A partir del 12 de septiembre de 1874, la dirección del semanario estuvo a cargo solo de Freyre (Salas Guerrero, 2009). El segundo proyecto periodístico, *La Alborada. Semanario de las familias, literatura, artes, educación, teatros y modas*, fue fundado por la salteña junto al ecuatoriano Numa Pompilio Llona (1832-1907) y publicado desde el 18 de septiembre de 1874 hasta octubre de 1875 (Paz Soldán, 1879, p. 2), en la imprenta de Ángela Carbonell (Arning, 2010). En el *Catálogo de documentos del Museo Histórico Nacional*, se menciona una carta que comprueba la participación de la imprenta en este segundo proyecto periodístico de Gorriti: el

la autora conocía cuál era la dinámica interna de las publicaciones culturales. Sin embargo, las condiciones en las cuales emprende su nuevo proyecto periodístico son particulares por dos razones: en primer lugar, por su condición de mujer sola y recién llegada a una urbe patriarcal, que le resulta doblemente ajena no solo porque Buenos Aires no es su ciudad natal sino también porque en sus calles comienza a respirarse cierto aire cosmopolita. En segundo lugar, por las características del proyecto que la escritora pretende dirigir: una revista destinada principalmente –aunque no de manera exclusiva– a un público femenino,⁵ y que se perfila como una publicación americanista y con una voluntad manifiestamente religadora.⁶

7 de agosto de 1875, Trinidad M. Enríquez le remite a “Ángela Carbonel” el importe de la suscripción del periódico *La Alborada*. Por otra parte, es de suponer que también en este caso Gorriti delegue la dirección del semanario al escritor ecuatoriano, debido a que siete meses antes de que finalice su publicación, la salteña viaja a Buenos Aires: “*Llegada*. La distinguida escritora señora D^a Juana Manuela Gorriti es esperada en esta ciudad para el mes de Marzo. Vuelve á la patria, después de cuarenta y tres años de ausencia” (Redacción, 1875^a, p. 45).

⁵ El periodismo femenino argentino, según Néstor Tomás Auza (1988), comienza a principios de la década de 1830 con la presencia de dos rasgos: por un lado, el papel dominante que desempeña la mujer en estas publicaciones, asumiendo diferentes roles ya sea en la dirección, la producción y la recepción de las revistas y, por otro lado, como la expresión de la primera corriente del feminismo en la Argentina debido a que en sus páginas se defiende la emancipación de la mujer pero solo en su aspecto cultural y no político. Según esta investigación, la publicación de *La Alborada del Plata* está antecedida por los siguientes periódicos femeninos: *La Aljaba* (16/11/1830-14/1/1831); *La Camelia* (11/4/1852-20/6/1852); *La Educación* (24/1/1852-11/9/1852); *El Álbum de Señoritas* (1/1/1854-17/2/1854); *La Flor del Aire* (3/3/1864-10/4/1864); *La Siempre Viva* (16/6/1864-9/7/1864); *El Alba* (18/10/1868-10/1/1869) y *La Ondina del Plata* (1875-1880). Además de este trabajo inaugural, otras investigadoras que profundizan en el estudio de las publicaciones femeninas son: Francine Masiello (1994; 1997, pp. 76-91, 123-143), Graciela Batticuore (2005, pp. 118-143), Lily Sosa de Newton (2007, pp. 209-236), Marina Guidotti (2011) y María Vicens (2011).

⁶ El concepto de “religación”, acuñado por Ángel Rama (1983 y 1985), fue retomado por Susana Zanetti (1994) para analizar cómo se fue constituyendo y fortaleciendo esa amalgama que subyace en la construcción de lo que se denomina literatura latinoamericana, durante el período 1880-1916. La religación supone un quiebre del aislamiento de los centros urbanos hispanoamericanos a partir del contacto de los mundos científicos y culturales desarrollados

La Alborada del Plata comienza a ser publicada el 18 de noviembre de 1877 y si bien Gorriti, inicialmente, lleva adelante la dirección de este proyecto sola, sin ningún tipo de colaboración para el desempeño de las tareas administrativas, pronto empieza a delegar sus responsabilidades. Primero, el 23 de diciembre, en la sexta entrega, la directora publica un breve artículo a fin de informarle al público que a partir de ese momento Santiago V. Guzmán, Mariano A. Pelliza y Eduardo Bustillo actuarán como jurados censores del semanario, es decir, examinarán y calificarán las múltiples producciones literarias que reciba la revista a fin de publicar textos “de calidad”. Al poco tiempo, en la novena entrega –publicada el 13 de enero de 1878–, Gorriti nuevamente informa a los lectores que, a partir del siguiente número, la dirección de la revista quedará a cargo de Josefina Pelliza de Sagasta (1848-1888). Esta conocida escritora entrerriana releva a la salteña en sus funciones hasta el 1 de mayo de 1878, fecha en que sale a la luz el último número de *La Alborada del Plata*, en su primera época. Bajo la dirección de Pelliza, se modifica, por un lado, la frecuencia de su aparición –deja de ser un semanario para comenzar a publicarse quincenalmente– y, por el otro, se acentúa la temática vinculada al rol social de la mujer.

La segunda época de *La Alborada del Plata* es inicialmente dirigida por Gorriti y Lola Larrosa. Fue publicada entre el 1 de enero y el 9 de mayo de 1880 y, a partir de la 4.^a entrega, correspondiente al 1 de febrero, modifica su titulación para comenzar a llamarse *La Alborada*

en dichos centros. Pero para que se concrete la religación es necesario que existan, por un lado, bases materiales para vehicularla y, por otro lado, una mentalidad moderna. Zanetti señala, por otra parte, que tanto Juana Manuela Gorriti como Clorinda Matto de Turner son quienes establecen lazos entre Buenos Aires y Lima. A lo largo de este capítulo se utilizará el término “religación” para aplicarlo a un período anterior al estudiado por Zanetti –1861 a 1878– con el propósito de describir una práctica activa observable tanto en *La Alborada del Plata* como también en los dos antecedentes del proyecto religador de Gorriti: la *Revista del Paraná* y *La Ondina del Plata*.

Literaria del Plata. Está constituida por dieciocho entregas, es decir, un fascículo menos que en la etapa anterior. Aquí Gorriti, reiterando una conducta habitual en su historia periodística,⁷ delega la responsabilidad de la dirección a la joven escritora uruguaya debido a una situación de fuerza mayor: se encuentra impedida de regresar a Buenos Aires a causa de la Guerra del Pacífico.

La Alborada del Plata, en su primera época, comienza definiéndose como una revista americanista con una fuerte voluntad religadora, sin embargo ambos rasgos se atenúan, en principio, bajo la dirección de Josefina Pelliza de Sagasta –quien, como se ha señalado, pone el acento principalmente en la problemática social de la mujer–, y luego casi se desdibujan en la segunda época: Lola Larrosa, acompañada solo simbólicamente por el nombre de Gorriti, explicita en el prospecto que el objetivo de la publicación es lograr la “virtud, educación y regeneración social de la mujer” (Larrosa, 1880, p. 1).

Algunos estudios especializados en revistas literarias argentinas y en la obra de Juana Manuela Gorriti han señalado, en numerosas oportunidades, el carácter internacional de *La Alborada del Plata* (Auza, 1988; Batticuore, 2005; Masiello, 1997; Molina, 1995; Guidotti, 2011). Sin embargo, las características que reviste el americanismo en esta publicación, así como también los antecedentes de la religación intersudamericana proyectada por Gorriti para su semanario aún no han sido indagados en profundidad y, consecuentemente, serán objeto de estudio en el presente trabajo.

Americanismo

El americanismo –acota Héctor Jaimes, en su estudio sobre el ensayo latinoamericano– es una tendencia literaria que busca resaltar lo “americano” en todos sus aspectos (geográficos, étnicos, culturales

⁷ La autora nunca dirigió una publicación de manera continua o ininterrumpida: así procedió en *El Álbum*, *La Alborada* y en las dos épocas de *La Alborada del Plata*.

y artísticos) y que se impuso luego de la independencia política de las colonias españolas, como un modo de conseguir la emancipación cultural: “En un continente recientemente constituido y carente de una identidad cultural definida, el americanismo llenó ese vacío estético, pero también político, que sufrió Latinoamérica durante el siglo XIX” (2004, p. 40).

Para analizar el americanismo en *La Alborada del Plata*, es necesario considerar el contexto político del continente que se presenta como un factor determinante de la presencia del espíritu americanista en la primera época de la revista, así como también de su posterior atenuación en la segunda etapa.

La Alborada del Plata se publica a fines de 1877, cuando ya había pasado más de una década desde el inicio de los dos conflictos bélicos claves para la continuidad del pensamiento americanista: la Guerra Hispano Sudamericana (1864-1866) y la Guerra del Paraguay (1864-1870). Según Pablo Lacoste, estos enfrentamientos fueron centrales en el resurgimiento del “debate en torno a los ideales de integración americanista impulsados en la epopeya emancipadora por Bolívar, O’Higgins y San Martín” (1997, p. 567).

La segunda época de la revista aparece, en cambio, en un momento en el cual aquellos países que quince años antes habían demostrado tener un espíritu fraternal y cooperativo –Chile, Bolivia y Perú– se enfrentaban ahora en una lucha armada conocida como la Guerra del Pacífico (1879-1883), la que se desencadenó por cuestiones económicas vinculadas a la explotación del salitre y del guano. Consecuentemente, solo en la primera etapa y, específicamente, bajo la dirección de Gorriti, se observa el firme propósito de concretar redes culturales intersudamericanas.

El propósito de la escritora salteña es sumamente dificultoso y, en cierta medida, utópico, pues quería producir un periódico cultural de contenido y alcance sudamericano, desde un país que trece años atrás

—durante la Guerra Hispano-Sudamericana y la del Paraguay— había procedido con un espíritu políticamente antiamericanista. Mariano Pelliza, el prologuista del segundo libro de la salteña, *Panoramas de la vida* (1876), es el único que desde *La Alborada del Plata*, al mismo tiempo que reconoce la facultad religadora de Gorriti —surgida por su residencia en Lima y, consecuentemente, por su condición de exiliada—,⁸ insinúa que Buenos Aires no es el espacio más idóneo para desarrollar una revista tendiente a religar Sudamérica:

No temo resultado adverso para su empresa, pues si hay una verdad que reconocer en cuanto a juicios del público de América, es la universal buena opinión que tienen de Vd. todos los pueblos del habla española donde sus escritos llegaron a leerse.

Ha contribuido mucho a esta popularidad, la circunstancia favorable de su residencia en Lima, durante la época que Vd. ha consagrado a la literatura. La posición relativamente central de esa metrópoli, le ha permitido dilatar sus relaciones y la circulación de sus obras, tanto sobre los países que baña el Pacífico, los mediterráneos, como los que se extienden sobre el Atlántico.

⁸ Batticuore señala que el viaje del exilio crea una conciencia americanista que tiene su anclaje en el movimiento romántico y, en este sentido, ejemplifica con el caso de Ricardo Palma, quien inicia las *Tradiciones* tras su exilio chileno. Respecto a lo que ocurre en la Argentina, señala que “las propuestas americanistas tienen lugar entre los románticos tardíos de la década del setenta (Rafael Obligado y el círculo de la Academia Argentina, por ejemplo), que siguen conectados con los escritores peruanos a través de periódicos y semanarios de difusión americana. *La Revista de Buenos Aires*, *La Revista de Lima*, *El Correo del Perú*, son algunos de ellos” (1999, p. 36). Si bien consideramos que, efectivamente, existe una estrecha relación entre la experiencia del exilio y el (re)surgimiento de una conciencia americana, para los fines de este trabajo, cabe agregar que la tendencia americanista en la Argentina se identifica antes de 1870, en la publicación de libros tales como la *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata* (1836-1837) del napolitano Pedro de Angelis (véase Crespo, 2008, pp. 298-303) y la *América Poética* (1846-7) de Juan María Gutiérrez (véase Myers, 2003, pp. 13-33 y Pas, 2010) o, también, como desarrollaremos en el cuerpo del trabajo, la aparición de la *Revista del Paraná* (1861).

Quizá no es Buenos Aires el punto mejor para la concentración de las ideas y del pensamiento americano, por la dificultad que ofrece en su falta de contacto comercial, político y literario, con las distintas soberanías del continente; pero, como su objeto es precisamente abrir esas relaciones que no existen, reavivando la confraternidad del espíritu, ya que los intereses materiales nos desvían; el mérito de haberlo intentado comprometiendo su tiempo, sus fuerzas, y los escasos recursos que pudo dedicar a los goces tranquilos del hogar, será un título más agregado a los muy estimables que la distinguen (Pelliza, 1877, p. 8).

Mariano Pelliza no tuvo una intuición errada pues si bien el nombre de Gorriti convoca a numerosos letrados procedentes de distintos países sudamericanos y consigue de ellos alentadoras respuestas y numerosas colaboraciones, el semanario no logra tener un largo aliento, debido, probablemente, a cuestiones económicas y administrativas.⁹ Para la concreción de su proyecto, la autora argentina solicita no solo la participación de hombres y mujeres de letras, sino que además busca el apoyo simbólico de tres figuras masculinas relevantes en el país, capaces de darle el espaldarazo necesario para que su proyecto se materialice. Esas personalidades claves son nada menos que los presidentes constitucionales que gobernaron la Argentina tras el proceso de unificación que se inició luego de la batalla de Pavón (1861). De esta forma, en el primer número de *La Alborada del Plata*, es posible encontrar, entre las respuestas de los colaboradores, la firma

⁹ Esta afirmación se basa en la documentación detallada en el *Catálogo de documentos del Museo Histórico Nacional*. Allí se mencionan tres cartas de “Josefina” dirigidas a Gorriti y referidas a la administración de *La Alborada del Plata*. Debido al contenido de las mismas no cabe duda de que la emisora de estas misivas es Josefina Pelliza de Sagasta. En una de esas cartas, la autora entrerriana le cuenta a la salteña acerca de “la desidia de los agentes para remitir y cobrar las suscripciones de *La Alborada*, a la falta de dinero y otros asuntos administrativos estimando que todo ello llevarán a la ruina al semanario” (1952, p. 560, doc. 8933).

de Bartolomé Mitre –que presidió el país entre 1862 y 1868, período en el cual se desarrollan los dos conflictos bélicos antes mencionados–; la de Domingo F. Sarmiento, que gobernó entre 1868 y 1874, y la de Nicolás Avellaneda que, por ese entonces, era el mandatario de la Argentina.

Cabe señalar que la firma del presidente de la Nación encabeza e inaugura la sección del semanario titulada “Colaboradores”: Gorriti inicia este apartado publicando la misiva que recibió de Nicolás Avellaneda. Este hecho es significativo pues constituye, en verdad, una operación simbólica que la directora realiza posiblemente para demostrar la voluntad americanista del mandatario argentino, brindar prestigio a su periódico y garantizar, de esta forma, la cooperación y el apoyo de los escritores de toda Hispanoamérica. Al comienzo de la sección mencionada, se indica que allí se publicarán las respuestas de los colaboradores “en el orden que han sido recibidas”. Pero, según la información disponible en el *Catálogo de documentos del Museo Histórico Nacional*, las primeras respuestas recibidas son la de Mercedes Cabello de Carbonera –quien el 20 de octubre de 1877 le envía una colaboración para *La Alborada del Plata*–¹⁰ y la de M. Irigoyen, del 29 de octubre. El presidente de la Nación le contesta recién el 12 de noviembre; sin embargo, en la revista, la carta del mandatario está fechada el 27 de octubre, dieciséis días antes. Es decir, la operación simbólica efectuada consiste en modificar la datación de la respuesta de Avellaneda a fin de que su saludo sea el que encabece la sección de los “Colaboradores”. De esta forma, el presidente de la Argentina es presentado como el primer interesado en que prospere esa publicación americana que tiene como centro de religación a la capital de su país.

¹⁰ La carta y el artículo titulado “Miss Nightingale”, que Mercedes Cabello envía tempranamente a *La Alborada del Plata*, son publicados recién en febrero de 1878. En este sentido, cabe aclarar que, cuando Pelliza asume la dirección, se encarga de publicar la correspondencia y los textos literarios que Gorriti había recibido durante su gestión.

Las invitaciones enviadas por la directora a los escritores americanos y políticos argentinos van acompañadas del “Prospecto” –publicado en la primera entrega–, en el cual se detallan los lineamientos generales de la revista. Allí, *La Alborada del Plata* es presentada como un “periódico internacional destinado a enlazar nuestra literatura a la de las otras repúblicas americanas” (Gorriti, 1877a, p. 1). Desde un comienzo, la directora subraya lo novedoso de este proyecto religador cuando afirma:

Hasta hoy los periódicos literarios de la América Latina han carecido de amplitud en sus propósitos, en sus tendencias y en sus medios. Limitados a la circulación local, no se ocuparon de generalizar la materia, ni de imprimirles aquel atractivo que hace amena la lectura en otro país, porque se habla de sus propios asuntos, o se le envía impreso lo mejor de sus literatos y poetas afamados. Esta selección de producciones, inéditas unas y poco leídas otras, dadas a luz en un periódico que se publique a las orillas del Plata, llevará a todas las capitales americanas de habla española, un movimiento desconocido de vida intelectual; y en la opulenta Lima, en la industriosa Bogotá y Caracas la ilustrada, habrá el mismo anhelo que en La Paz de Bolivia, en Chile o Montevideo por recibir este Semanario (Gorriti, 1877a, p. 1).

La propuesta explícita de construir un semanario americano cuyo centro de religación sea Buenos Aires, motiva respuestas alentadoras que subrayan que la autora salteña es la figura idónea para llevar adelante un proyecto de esas características,¹¹ debido principalmen-

¹¹ Así lo señalan Manuel Irigoyen y Bartolomé Mitre en sus cartas. Dice, por ejemplo, Manuel Irigoyen (1877, p. 7): “[L]as relaciones de Vd. con los principales escritores de América, le proporcionarán constantemente, abundantes, variadas y preciosas producciones, que harán siempre muy interesante y amena la lectura de la ‘Alborada’. El nombre de Vd., por otra parte, al frente de ella, influirá también poderosamente, en su buen éxito”. Por su

te a sus múltiples vinculaciones y contactos con otros escritores del continente hispanoamericano.¹² Como señala Auza, *La Alborada del Plata* no alcanzó a ser la expresión acabada de la literatura sudamericana, aunque, en su corta vida, su directora obtuvo la colaboración de numerosos escritores pertenecientes a siete países sudamericanos: Argentina, Perú, Bolivia, Chile, Uruguay, Colombia y Ecuador.¹³

parte Mitre (1877, p. 7) señala: “Destinada esa publicación a crear un nuevo vínculo literario entre las repúblicas Subamericanas [sic] [...] Ningún escritor americano podría mejor que Vd. centralizar en un periódico literario internacional, las producciones originales e inéditas de los escritores subamericanos [sic]”.

¹² Además de la organización de las veladas literarias y de *La Alborada del Plata*, la voluntad religadora de Gorriti continúa y se pone de manifiesto en otro proyecto cultural: *Cocina ecléctica* (1890), una de sus últimas obras en la cual, gracias a sus múltiples contactos, reúne alrededor de 250 recetas culinarias, cada una de las cuales está firmada por una mujer procedente de distintas partes del mundo, principalmente de ciudades argentinas y peruanas, pero también de otros países como Bolivia, Chile, EE. UU. y Francia.

¹³ En la primera época de *La Alborada del Plata*, colaboraron escritores procedentes de distintos países: Ricardo Palma (Perú), Adriana Buendía (Perú), Manuela Villarán Plasencia (Perú), Juana M. Lazo de Elespuru (Perú), Carlos A. Salaverry (Perú), Chabot, M. A. Benavídez (Perú), Mercedes Cabello de Carbonera (Perú), Rosa M. Riglos de Orbegoso (Perú), Justa García Robledo (Perú), Clorinda Matto de Turner (Perú), Andrés Garrido (Perú), Manuel Bedoya (Perú), T. Elías Corpancho (Perú), Numa Pompilio Llona (ecuatoriano residente en Perú), Isaac Escobay (cura de Sicasica, Bolivia), Mercedes Belzú de Dorado (Bolivia), José Vicente Ochoa (Bolivia), Ricardo Bustamante (Bolivia), Aníbal J. Dufools (Bolivia, suele firmar con las siglas A.J.D.), Daniel Escobar (Bolivia), Pedro Nolasca Préndez (Chile), A. Valderrama (Chile), Florencio Escardó (Uruguay), Heráclito C. Fajardo (Uruguay), Josefina Pelliza de Sagasta (Argentina, utiliza el seudónimo Figarillo), Raymunda Torres y Quiroga (Argentina), Eufrasia Cabral (Argentina, publica bajo el seudónimo de Zoraida), Gervasio Méndez (Argentina), Santiago Estrada (Argentina), Manuel Trelles (Argentina), Juan Bautista Alberdi (Argentina), C. L. Frejeiro, M. Barros, Adolfo Mitre (Argentina), Carlos A. Fajardo, José Francisco López (Uruguay), Jorge Argerich (Argentina), Ricardo Colón (Argentina), Delfor del Valle (Argentina), C. Campos, Miguel Cané (Argentina), Benjamín Posse (Argentina, Tucumán), José M. Carpenter (Perú), Santiago Vaca Guzmán (boliviano radicado en Argentina), E. Walter, Salvador Mario (Argentina, Santa Fe, seudónimo de Luis S. Ocampo), Bernabé Demaría (Argentina), Camacho (Colombia), Eduardo Bustillo (Español), Pastor S. Obligado (Argentina), Victoriano Montes, Félix Casamayor (uruguayo radicado en Argentina desde muy pequeño), Lola Larrosa (uruguayo radicado en Argentina), Carlos A. Fajardo, Ricardo Gutiérrez (Argentina), Estanislao del Campo (Argentina), Manuel Gorostiaga (Argentina).

El propósito de impulsar una publicación literaria americana, con el fin de crear y afianzar las relaciones culturales de las capitales hispanoparlantes, es novedoso en la Argentina en tanto objetivo principal de una publicación. Sin embargo, como a continuación se verá, existieron en el país dos trabajos periodísticos previos –la *Revista del Paraná* (1861) y *La Ondina del Plata* (1875-1880)– en los cuales es posible identificar la enunciación y/o el ensayo de proyectos culturales similares a los de Gorriti en cuanto a su pretensión religadora y americanista y en los que, además, la escritora colaboró.¹⁴

Antecedentes. Definiciones y ensayos de la religación americana

Revista del Paraná (1861)

La primera publicación argentina que da a conocer la obra literaria de Juana Manuela Gorriti en su país natal es la *Revista del Paraná* (1861), dirigida por Vicente G. Quesada y editada por Carlos Casavalle, en la ciudad entrerriana del Paraná, capital de la Confederación.¹⁵ Esta publicación mensual, a partir de la cual la escritora salteña comienza a establecer contacto con el público letrado argentino, puede ser considerada un antecedente de *La Alborada del Plata* debido a que en sus páginas aparece delineado un proyecto cultural religador de alcance nacional, pero en el que también es posible detectar tintes americanistas.¹⁶

¹⁴ Cabe igualmente señalar que el proyecto periodístico que codirigió con Carolina Freyre fue un semanario en el cual colaboraron firmas de distintos países americanos (véase Salas Guerrero, 2009).

¹⁵ Entre febrero y septiembre de 1861, se publicaron un total de ocho entregas, a razón de una por mes. Cada una de ellas está compuesta por 70 páginas, divididas en cuatro secciones: historia, literatura, legislación y economía política. A los seis meses de publicar la revista, Quesada ofrece datos acerca de la cantidad de ejemplares publicados: se editaron más de 600 de la primera entrega y se agotaron los 835 que se habían tirado de la sexta entrega.

¹⁶ Quesada se inspira para diseñar esta publicación en revistas peruanas y chilenas

La función de la revista de Quesada es, justamente, reforzar los lazos de unión nacional en un período histórico caracterizado principalmente por las divisiones y luchas políticas entre Buenos Aires y las provincias confederadas.¹⁷ Para fortalecer la identidad colectiva de los argentinos, el director de la *Revista del Paraná* propone reconstruir el pasado del país dentro del contexto histórico americano, atendiendo –especialmente– al pasado indígena, colonial e independentista de la Argentina. En este sentido, solicita a los letrados la búsqueda arqueológica de documentos referentes al origen y formación de las provincias, la repartición de tierras e indios entre los conquistadores, las actas de fundación de las ciudades capitales y el movimiento de la

como la *Revista de Lima*, la *Revista Sud-Americana* y la *Revista del Pacífico*, con las cuales está contactado.

¹⁷ Como se sabe, después de Caseros, se inicia un conflicto entre Buenos Aires y las restantes provincias argentinas en relación con la organización nacional. El cuerpo legislativo porteño rechaza el Acuerdo de San Nicolás firmado el 31 de mayo de 1852 por el gobernador porteño interino Vicente López y Planes junto con los restantes gobernadores de las provincias argentinas, debido a que los legisladores de Buenos Aires consideraban que las cláusulas dispuestas en ese documento perjudicaban los intereses de su provincia. Con la Revolución del 11 de septiembre, Buenos Aires se separa de la Confederación Argentina y actúa como un estado autónomo hasta que en octubre 1859 es derrotada en la batalla de Cepeda y reincorporada nuevamente a la Confederación a través del Pacto de San José de Flores, firmado el 11 de noviembre de ese mismo año. En octubre de 1860, Buenos Aires acepta y jura la Constitución Nacional de 1853, lográndose así una aparente unidad. Pero el malestar entre Buenos Aires y las provincias confederadas continúa y recién se logrará la unidad nacional tras la batalla de Pavón (1861).

La *Revista del Paraná* tiene como objetivo no vincularse con las “pasiones rencorosas” de la política: “Nuestra intención es buscar la comunidad de propósitos como un medio que nos recuerde la fraternidad y nos haga olvidar las pasiones rencorosas de la política” (Quesada, 1861a, p. 1). Y en otro lugar, se afirma: “Otros órganos hay muy caracterizados, cuya única misión es la política, a ellos toca esa discusión, a nosotros un rol pasivo, porque son otras necesidades las que nos proponemos llenar” (Quesada, 1861c, p. 63). Pero pese a este propósito, Quesada y Casavalle no pueden impedir que esos sucesos incidan directamente en la edición de su proyecto: el 30 de septiembre, por última vez sale a la luz la *Revista del Paraná* en su octava entrega, debido a que, trece días antes, en la batalla de Pavón, Buenos Aires, con Bartolomé Mitre a la cabeza, triunfaba sobre Urquiza y la Confederación Argentina, dando comienzo así a una nueva etapa histórica signada por la hegemonía porteña.

propiedad, la reconstrucción biográfica de los personajes históricos argentinos y americanos, entre otros. La *Revista del Paraná* pareciera indicar constantemente que si bien en términos políticos existen divisiones, a nivel cultural, los países de Hispanoamérica no pueden ser pensados independientemente unos de otros debido a la presencia de un pasado común, indígena y colonial, el cual debe ser rescatado e investigado. Mientras que la historia de la conquista y la dominación española es analizada a través de libros de historia y de la búsqueda y el hallazgo de nuevos documentos históricos, el sustrato cultural indígena puede ser reconstruido también a partir de un análisis filológico.

El texto de Vicente Quesada titulado “El harpa”,¹⁸ señala que los habitantes de Santiago del Estero hablan la lengua quichua “como un signo visible de haber sido conquistados por los Incas, cuyo idioma conservan a pesar de la posterior conquista de los españoles, y de encontrarse rodeados por todas partes de pueblos que hablan nuestro idioma” (1861b, p. 28). Pese a esta afirmación, el director de la revista introduce en su texto una nota al pie en la cual cita a Juan María Gutiérrez para aludir a la deficiencia de elementos históricos probatorios

¹⁸ Este artículo fue publicado también en 1861 en la *Revista de Lima* y en la *Revista del Pacífico*. Este hecho es importante porque habla de los contactos de Quesada con los letrados que trabajan en otras publicaciones americanas. Por otra parte, la mención de la revista limeña en particular es significativa porque allí se produce, según Efraín Kristal, el segundo momento del indigenismo peruano. En este medio se publican diferentes cuentos y novelas indigenistas, entre los cuales se encuentra el texto de Gorriti: “Si haces mal no esperes bien”. Kristal señala que la crítica que realiza la autora en este relato –en el cual se narra la violación de una india por parte de un militar y el posterior enamoramiento de dos hermanos naturales– “se inscribe dentro de los planteamientos de los intelectuales de *La Revista de Lima* que iban a constituir las bases programáticas del Partido Civil” (1988, p. 64). Los escritores y políticos que publican en este medio consideran que “la miseria del indio era una consecuencia de la riqueza parasitaria de los latifundios y de los caudillos militares. La mejor medida de moralización del indio era el trabajo remunerado. Escribían fuertes invectivas en contra de latifundistas que no remuneraban a los indios y que no invertían su dinero, o de militares que reclutaban a los indios sin necesidad” (1988, pp. 60-61). Gorriti en su relato ataca justamente “al caudillismo militar” (1988, p. 61).

para confirmar si los pobladores primitivos de Santiago se establecieron allí durante el gobierno de los Incas, o bien, con posterioridad a la conquista del Perú. De este modo, Quesada subraya la ausencia y necesidad de una investigación histórica relativa a la presencia del indio en Argentina.

En su artículo “Estudio Filológico”, Francisco Bilbao presenta un documento relativo a un decreto que abolía el tributo, la mita, la encomienda, el yanaconazgo y los servicios personales de los indígenas. El mismo se encontraba escrito en español y traducido a las lenguas primitivas americanas –aimará, quichua y guaraní– a fin de que sea entendido por los habitantes de las distintas partes del continente. Cuando Quesada introduce la carta de Bilbao, llama la atención sobre la necesidad de realizar estudios filológicos sobre esas lenguas. En esa presentación, el director de la revista pone de manifiesto que los países de Hispanoamérica están relacionados por un pasado indígena común, aún no indagado y que se puede percibir a través de una observación lingüística de la región:

El guaraní se habla en el Paraguay y Corrientes, es un idioma rico, del cual los jesuitas escribieron y publicaron una gramática, diccionarios y varias obras. El quichua que es el idioma general de Bolivia y el Perú, se habla en Santiago del Estero, los valles de Calchaquí de Salta, la entienden en parte de Catamarca y la hablan en Jujuy; la vasta extensión que abraza, lo adelantado de la civilización de los Incas, son circunstancias que la hacen digna de especiales estudios (Quesada, 1861f, p. 248).

Teniendo en cuenta estos datos, se podría afirmar que, en la *Revista del Paraná*, la historia Argentina es pensada y definida entonces a partir de su pasado indígena, colonial y también independentista, lo cual posibilita su vinculación identitaria con los restantes países hispanoamericanos. La lengua española de los conquistadores y también

las lenguas americanas primitivas funcionan como soportes religadores de la mayor parte de las naciones de Sudamérica.

En la sección literaria de la revista es en donde se pone de manifiesto dicha unidad cultural: “Cuidaremos con esmero de la sección literaria, amenizando en lo posible la *Revista* con poesías, episodios, impresiones de viaje, novelas, cuentos y narraciones sobre *asuntos americanos*” (Quesada, 1861a, p. 2).¹⁹ Esta sección se inicia con el artículo de Ramón Ferreira, titulado “Estado de la literatura hispanoamericana”. Este texto, que ya desde su título subraya la idea de unidad cultural, fue pronunciado por su autor en el *Ateneo Americano* celebrado en Lima en 1847. Allí, inicialmente afirma que por razones geográficas pero también históricas –la conquista y colonización españolas–, las distintas regiones del continente sudamericano se mantuvieron aisladas e incomunicadas no solo entre sí sino también en relación con la cultura europea. Si bien esta situación comenzó a cambiar a partir de la emancipación de las repúblicas hispanoamericanas, el mundo literario siguió sin ser explotado por razones de índole política. Sin embargo “puede contarse ya con una base de literatura

¹⁹ Héctor Jaimes (2000) señala que, a partir de la independencia política de las colonias españolas, surge la noción de emancipación cultural que estimuló a los intelectuales a desarrollar la temática continental. De esta forma, el carácter americano adquirió un valor positivo a priori e inauguró toda una línea de producción literaria. Pero esta postura – considera el investigador– ejerció una función negativa porque redujo la literatura a una representación tautológica de lo expresado. El americanismo, de esta forma, aparece con un signo estético (pues se lo percibe como literatura) y tiene una función específica: crear una conciencia cultural. Estas observaciones son acertadas para iluminar, por un lado, la función de la literatura en la *Revista del Paraná*: en la sección literaria se publican textos sobre asuntos americanos con el propósito de crear una conciencia cultural continental. Esta especificación –a partir de la cual se seleccionan los textos publicados– está emparentada con la afirmación de Jaimes acerca del signo estético con que es percibido a priori el carácter americano. Con respecto a su segundo señalamiento –relativo a la función negativa del americanismo–, esto se puede observar en los artículos de Gorriti titulados “Impresiones y paisajes”, comentados en el cuerpo del texto, en los cuales la descripción del paisaje en este relato de viaje va en desmedro de la atención brindada a los episodios narrativos allí incluidos.

arrancada exclusivamente al genio americano [...] debemos creer que existe una base de literatura propia y que solo falta coleccionar los monumentos y darle cuerpo de instrucción y publicidad” (Ferreira, 1861, pp. 20-21). Este autor concluye su artículo solicitando la cooperación de los letrados en la tarea de poner al descubierto esa base literaria americana:

sólo indicaremos ahora las tendencias y los caminos que debemos llevar en nuestras indagaciones: el estudio de libros escritos por americanos y la biografía de los autores; recolectar las obras americanas, darles publicidad y difusión a las que sean poco conocidas o escasas, y promover si se puede su reimpresión por medio de asociaciones o suscripción; la colección de datos y noticias cuantas se puedan sobre monumentos, costumbres, religión, leyes y todo lo que comprende la estadística general de la América antigua y moderna; hacer especialmente este estudio de la historia argentina (1861, p. 21).

Una de las indicaciones sugeridas por Ramón Ferreira –aquella que alude a la recolección y difusión de obras americanas– constituye una descripción de la labor realizada por Quesada en relación con la obra de Gorriti. Por otra parte, este proyecto de rescate literario será recuperado y reactualizado dieciséis años después por la escritora salteña en *La Alborada del Plata* (1877-1878).²⁰

Es Quesada quien asume personalmente la tarea de recolectar, publicitar y difundir la obra de Gorriti que, en 1861, era una autora desconocida en su país natal. Debido a circunstancias particulares de su historia personal –la vivencia del exilio político familiar, su casamiento con el militar boliviano Manuel Belzú y, posteriormente, la

²⁰ La principal variante de la reactualización es la inclusión del sujeto social femenino en la construcción de la red religadora.

separación matrimonial de hecho– la escritora argentina se encuentra a comienzos de la década de 1860 en la ciudad de Lima. Allí trabaja como maestra y produce textos literarios que son difundidos, principalmente, a través de diferentes diarios y revistas de la capital peruana, pero también mediante una publicación americanista chilena: la *Revista Sud-Americana* (Valparaíso, 1860-1863). De hecho, Quesada entra en contacto con la obra de Gorriti mediante estas publicaciones extranjeras, tal como lo señala en las siguientes presentaciones de la autora:

La Señora de Gorriti vive hoy en la Capital del Perú, con el producto de sus apreciados y notables trabajos literarios; desde la distancia y sin conocerla, hemos sentido profunda simpatía por sus dolores (1861d, p. 80).

Tenemos el honor de contar entre los colaboradores de la *Revista del Paraná* a la distinguida escritora argentina doña Juana Manuela Gorriti, que ha tenido la amable deferencia de ofrecernos sus manuscritos inéditos [...] es colaboradora de la interesante *Revista de Lima* [...] Vamos ahora a reproducir el bello episodio “El lucero del manantial” que tomamos de la *Revista de Sud-América* (1861e, p. 269).

Vicente Quesada, sin conocer personalmente a la autora, publica tres relatos que están íntimamente vinculados con la historia argentina y que contribuyen a demostrar la existencia de una base literaria americana propia pero que, como señala Ferreira, aún se encontraba poco difundida. El primer artículo literario de la escritora, aparecido en la 2.^a y 4.^a entrega, se titula “Güemez [sic]. Recuerdos de la Infancia”. Este texto autobiográfico remite a una de esas temáticas que, a juicio del director de la revista, aún no habían sido investigadas:

En la guerra de la independencia la historia tiene mucho que recoger en las provincias de Jujuy, Salta, Tucumán y las llamadas de

Cuyo. Esa guerra ofrece episodios extraordinarios, y, cuidaremos de dar noticias biográficas de los héroes que han inmortalizado su nombre entre nosotros (1861c, p. 62).

Los otros dos relatos –publicados en la 5.^a y 6.^a entrega, respectivamente– son dos *nouvelles* históricas tituladas “El lucero del manantial” y “El guante negro” y se encuentran contextualizadas en el segundo gobierno de Juan Manuel de Rosas. Debido a que la familia Gorriti fue una de las que sufrió directamente las consecuencias de la guerra civil desarrollada durante el régimen rosista,²¹ sus textos ficcionales y autobiográficos funcionan en la publicación de Quesada como textos literarios testimoniales, pues contribuyen a documentar los fragmentos específicos de la historia argentina –el período independentista y la guerra civil mencionada– y, a su vez, como señala Batticuore, también colaboran en la reflexión sobre ese pasado reciente (2005, pp. 288-295). Los relatos históricos de Gorriti poseen en la *Revista del Paraná* ese carácter de testimonio debido a que su director es consciente de que la reconstrucción histórica de un país no solo se produce partiendo de documentos escritos sino también de los registros orales de los testigos de la historia.²²

²¹ El padre de la escritora, José Ignacio Gorriti, de filiación unitaria, debió exiliarse en Bolivia junto con su familia y otros soldados y generales, luego del triunfo de Facundo Quiroga en Tucumán y tras la derrota del ejército del general Paz. Si bien José Ignacio y su hermano el canónigo Juan Ignacio Gorriti eran unitarios, Pachi, el otro tío paterno de Juana Manuela, era federal. Analía Efrón señala que si bien los hermanos Gorriti tenían ideas políticas diferentes, nunca se enfrentaron (1998, p. 47).

²² En la explicitación de los propósitos de su revista, sostiene: “Nuestro propósito, es, pues, escribir sobre estas bases, breves noticias históricas sobre cada provincia argentina, publicando los documentos que ilustren esas noticias - ¿nos faltará cooperación para adquirir esos conocimientos, muchos de los cuales solo la tradición oral conserva?- Creemos que no, y suplicamos a todos los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus ideas políticas, nos manden los datos que tengan o los escritos que bajo estas bases conozcan. Un pueblo sin historia no puede concebirse; hasta los salvajes se complacen en las tradiciones de sus caciques y en las narraciones de sus malones [...]. La distancia de unas provincias a otras, la

En la quinta entrega de la *Revista del Paraná*, Vicente G. Quesada anuncia que Juana Manuela Gorriti se ha comprometido a enviar sus manuscritos inéditos, convirtiéndose así en la única mujer que colabora en la *Revista del Paraná*.²³ Pero los propósitos de Gorriti y los deseos de Quesada de que este compromiso se concrete se ven interrumpidos con la Batalla de Pavón (1861) y el cese de la publicación. Pese a ello, el futuro director de la Biblioteca Nacional no abandona su propósito de difundir la obra de la salteña y, años después, desde su nuevo proyecto periodístico –la *Revista de Buenos Aires* (1863-1871)– desarrolla el plan de difusión de la obra de Gorriti. Desde esta nueva publicación, justamente Quesada promocionará la suscripción de su primer libro de cuentos: *Sueños y realidades* (1865) (Molina, 1995, pp. 111-131; 2011, pp. 151-163; Batticuore, 2003, pp. 589-612; 2005, pp. 285-288).

La Ondina del Plata (1875-1880)

La segunda publicación argentina relevante –en tanto antecedente del proyecto religador americano propuesto por Gorriti en *La Alborada del Plata* (1877-1878)– es *La Ondina del Plata*, un semanario cultural femenino dirigido por Luis Telmo Pintos, un joven estudiante de abogacía.²⁴

dificultad de recoger personalmente las tradiciones que se conservan, registrar los archivos y buscar los documentos, [...] nos harían renunciar a nuestro plan: pero con el auxilio colectivo de todos los hombres ilustrados [...] reuniríamos un conjunto de datos que sería una verdadera adquisición para la historia, al menos facilitaría mucho las investigaciones futuras (1861c, p. 62).

²³ En otras oportunidades, Gorriti también figura como la única mujer colaboradora, tal es el caso de la *Revista de Lima* (1859-63) y la *Revista de Buenos Aires* (1863-1871).

²⁴ Durante los primeros 14 números del año 1875, *La Ondina del Plata* fue dirigida por “Dos jóvenes estudiantes”, Luis Telmo Pintos y Pedro Bourel. Inicialmente la identidad de los directores no es revelada pero, en la 15.^a entrega, debido al alejamiento de Bourel, Pintos se hace cargo de la dirección. En la 17.^a entrega, correspondiente al 30 de mayo de 1875, Pintos sugiere diferencias ideológicas con Bourel respecto a la educación que debían recibir

Desde sus primeros números y durante los siguientes dos años, *La Ondina del Plata* –editada desde el 7 de febrero de 1875 hasta el 26 de diciembre de 1880– va a estar pendiente de la escritora salteña quien, a principios de marzo, regresa a su país natal por un período de aproximadamente siete meses. La revista de Pintos no solo ofrecerá sus páginas para la publicación de sus relatos sino que también referirá noticias sobre sus movimientos, su estado de salud, su biografía y la admiración que –a fines de septiembre de 1875– le manifestará el público porteño antes de su partida a Lima.

Durante el período comprendido entre la publicación de la *Revista del Paraná* en 1861 y el comienzo de la edición de *La Ondina del Plata* en 1875, el sentimiento americanista se ve concretado entre los países del litoral Pacífico; pero al mismo tiempo, es atacado por las naciones de la costa Atlántica. Mientras que Perú, Chile, Bolivia y Ecuador se alían en 1864 para hacer frente a la ocupación española de Chíncha, una isla peruana, en el mismo año, Argentina, Uruguay y Brasil entran en guerra con Paraguay.²⁵ En este contexto es necesario valorar el proyecto de Gorriti, quien por otra parte fue protagonista del ataque español en el puerto del Callao (conflicto bélico en el cual su país natal se negó a prestar ayuda política).

las mujeres (Redacción, 1875c, p. 204). Si bien esta puede ser una de las razones por la cual ambos deciden no compartir la dirección de la revista, otro dato a considerar es que Pintos era el hijo del dueño de la imprenta. Su padre había sido el editor de otra publicación femenina: la *Siempre viva* (1864) de Juana Manso. Inicialmente se indica que la imprenta está ubicada en la calle Lorea 61 (hoy Luis Sáenz Peña), luego en Lorea 71. Finalmente, a partir de la 37.^a entrega del primer año de *La Ondina del Plata*, se señala el último traslado a la calle Santiago del Estero 176.

²⁵ Hilda Sabato (2012) señala que los estudios más recientes sobre la guerra del Paraguay, sin ignorar el contexto internacional en el cual Inglaterra tiene un papel central, ponen el foco “en la dinámica regional, tanto en lo referente a la cuestión de la soberanía, los límites y la competencia por la supremacía entre los estados involucrados [...] [y, desde esta perspectiva,] se la considera un momento fundamental del proceso de consolidación de los estados-nación” (2012, p. 145).

Es el dos de Mayo [de 1866]. Las naves españolas vomitan a torrentes el mortífero fuego de sus cañones. La fortaleza del Callao, en cuyas almenas flota el pendón peruano, responde al estruendo con el estruendo [...] La sangre enrojece los muros [...] En aquel recinto visitado por la muerte vióse durante la refriega, un grupo de mujeres acudir presurosas para levantar a los que caían [...] entre aquellas matronas y jóvenes, honor de Lima, una [...] se destacaba silenciosa, arrodillada a la cabecera de los que abandonaban el mundo, cual un ángel [...] ¡Era la argentina Juana M. Gorriti! (Pelliza, 1875, p. 401).

En *La Ondina del Plata*, Gorriti y Pintos realizarán los primeros ensayos religadores americanos, partiendo de los contactos peruanos de la escritora. En un breve artículo de noticias subtítuloado “Literatura Americana”, se pone de manifiesto que, por intermedio de la autora salteña y las publicaciones que ella codirigió, es posible conocer las producciones de otras escritoras hispanoamericanas, así como también vincularse con estas personalidades de las letras.²⁶ De esta forma, Pintos comienza a entablar contactos con escritoras de América hispana y, dos meses después, logra establecer un “comercio literario” entre Lima y Buenos Aires. “Hoy que felizmente empieza el comercio literario entre la ciudad que baña el Rímac y la que baña el Plata nos

²⁶ El artículo describe del siguiente modo la red de contactos que ofrece la llegada de Gorriti a la Argentina: “Todos saben que el estado de la literatura en los países que baña el Plata es poco satisfactorio. Nadie ignora que las cuestiones políticas que les agitan a menudo, llevan a sus hombres a otra esfera de acción. Sin duda debe a esto el que carezcamos de relaciones literarias con las personas que escriben en el resto de la América, y que aún, ni se conozcan sus nombres.

La venida a la patria de la señora Gorriti nos proporciona el placer de conocer algunos de ellos, que vemos vinculados al suyo en las publicaciones de que ha sido directora en Lima. Muchos de estos pertenecen al sexo bello. ‘La Ondina del Plata’ interesada en despertar el estímulo en sus lectoras con la publicación de trabajos pertenecientes a personas de su sexo, hará cuanto le sea dable por conseguir la colaboración de literatas americanas. Hoy, empieza ya a hacer conocer a la señorita de Buendía y señora Freire de Jaime” (Redacción, 1875b, p. 80).

permitimos pedirle encarecidamente sea puntual en el canje de nuestras publicaciones” (Redacción, 1875d, p. 300).

Cabe señalar que el joven director establece estos contactos debido a una doble motivación. Por un lado, su interés inicial reside en favorecer con ellos su proyecto periodístico, destinado a la educación literaria y científica de las mujeres. Pintos desea mostrar las producciones poéticas y los artículos que las americanas escriben a fin de estimular a las lectoras de su país. Por otro lado, estas relaciones comerciales literarias están vinculadas con sus intereses académicos. Se podría considerar que ellas inspiran, secretamente, la tesis doctoral que presenta dos años después, en 1877, a fin de obtener el título de Doctor en Jurisprudencia. En la introducción de ese trabajo, titulado *Liga Internacional Americana*, Pintos señala que la elección de su tema se debió a un sentimiento americanista que, por ese entonces, era característico de la época.²⁷ Su trabajo consta de tres secciones en las cuales pasa revista, primero, por los antecedentes de ligas y confederaciones existentes en la historia europea; luego, por las uniones efectuadas en América y, finalmente, en el tercer apartado, evalúa cómo darle una forma práctica a una liga en nuestro continente, sorteando las dificultades que hasta ese momento habían impedido su realización. El tesista parte de la idea de que las naciones débiles “deben buscar en la diplomacia los medios de defender sus derechos, y en la *unión*, la fuerza moral y física que coloca a las potencias en igualdad de condiciones” (1877, p. 7). Durante el análisis de los antecedentes americanos, Pintos señala que cada generación está llamada a cumplir una misión y que la de la juventud americana es “crear la cadena

²⁷ Pintos justifica la temática de su trabajo del siguiente modo: “un sentimiento de americanismo se ha apoderado de mi corazón y ha instigado a mi pensamiento a tratar una trascendental cuestión, que tarde o temprano, ha de preocupar el ánimo de nuestros hombres públicos. [...] Aspiro a difundir ideas de fraternidad y de unión entre los pueblos americanos, y para ellos, bosquejaré el vasto plan de una *Liga internacional*. No sueño un imposible, no corro tras de ideas quiméricas e irrealizables” (1877, p. 5).

fraternal que ha de ligar a los pueblos de idéntico pasado” (1877, p. 31), a fin de hacer frente a las políticas expansivas de Norteamérica y Europa.

Para el futuro jurista, esa unión de las naciones americanas no debe efectuarse bajo el concepto de “confederación” sino bajo el de “liga”. No es conveniente, señala Pintos, instaurar un sistema confederado pues con él desaparecen las antiguas nacionalidades y una nueva “surge del pacto mismo que liga a los Estados” (1877, p. 54). Mientras que la “confederación” da como resultado “una gran nacionalidad con un gobierno común” (1877, p. 8), la “liga” es una simple alianza de nacionalidades. Otro perjuicio que Pintos encuentra al sistema confederado es de índole económica: los estados más ricos deben responder a las deudas contraídas por otros estados más pobres. Y ejemplifica con el caso del Paraguay sin mencionar ni analizar las razones que lo condujeron a su extrema situación de pobreza, es decir, la guerra de la Triple Alianza (1864-1870).²⁸ Para sortear estos inconvenientes, Pintos concibe una liga internacional americana caracterizada por la presencia de los elementos que distinguieron a las ligas griegas: la aquea, configurada con el objeto de “fortalecerse contra el extranjero, que los amenaza” (1877, p. 8) y la anfictiónica, destinada a crear los medios pacíficos de resolver sus propias diferencias y alejar así la guerra. Para Pintos, el único medio que permitiría mantener la paz interna es el arbitraje desempeñado por un Congreso Americano: “¿Quién mejor que él estaría interesado en conservar la paz en el continente?” (1877, p. 59).

Finalmente, considera que los objetivos de la formación de esta liga internacional no se circunscriben solo a los mencionados –defen-

²⁸ Pintos reflexiona acerca de qué pasaría si Paraguay fuera incorporado en una Confederación: “Confederado el Paraguay, haría lo que hacen hoy algunas provincias de la Federación Argentina: exigiría recursos para poder imprimir una marcha regular a la máquina gubernativa. Y resultaría que nuestra República, la más rica de la proyectada Confederación,

sa y mantenimiento de la paz– sino que se extenderían a otros, que exigirían una Asamblea permanente de Plenipotenciarios, por ejemplo: la creación de una especie de Zollverein americano –inspirado en la liga mercantil alemana de 1828, de unificación aduanera– que implicaría la supresión de las aduanas interamericanas, dejando en pie solo las marítimas o exteriores; el establecimiento de un Código Internacional Colombiano,²⁹ la unificación de la legislación civil y comercial, un tratado que garantice la propiedad literaria, una convención sobre invenciones y descubrimientos, un tratado sobre profesiones libres a fin de que se puedan ejercer en cualquiera de las repúblicas de la liga, entre otros.

Teniendo presente lo anteriormente enunciado, es posible ver la *Revista del Paraná* y *La Ondina del Plata* como dos antecedentes claros y relevantes para estudiar el proyecto americanista de la autora argentina. En ambas publicaciones, el concepto de religación no solo está definido y desarrollado, sino que además, para su concreción, la figura de Gorriti es insoslayable. En la *Revista del Paraná*, la obra literaria de la escritora salteña cumple diferentes funciones: permite confirmar la hipótesis de Ferreira acerca de la existencia de una base literaria exclusivamente americana; sirve también como testimonio del pasado de la Argentina pues Gorriti es una testigo viviente de las guerras de la Independencia y una víctima de las guerras civiles desatadas durante la segunda gobernación de Rosas, capaz de imprimir en sus textos el espíritu de esas épocas. Finalmente, tanto su obra literaria, como la del escritor peruano Ricardo Palma y la del propio Quesada

tendría que cargar, como los padres respecto a los hijos menores, con las deudas originadas por el derroche o la malversación” (1877, p. 54).

²⁹ Pintos, siguiendo al chileno José María Samper, usa el término de Francisco de Miranda, “Colombia”, para designar a nuestro continente. “La Europa nos impuso el nombre de América que tomara de las *Cartas Américas* (de A. Vespucci) [...] ¿Debemos continuar legitimando una injusticia [...]? Llamar a nuestro continente *Colombia*, es hacer acto de justicia” (1877, p. 47).

constituyen uno de los primeros lazos religadores de carácter literario entablados entre tres naciones americanas: Argentina, Perú y Chile.³⁰ En *La Ondina del Plata*, a partir de la presencia de Gorriti en el país y de su condición de codirectora de *La Alborada* de Lima, Pintos comienza a publicar las producciones literarias de escritoras y escritores de Perú y, además, establece un “comercio literario” con aquel país. En estos contactos e intercambios, la figura de Gorriti también es clave.

Además, como ya se ha visto, ambas publicaciones presentan un carácter americanista. En la *Revista del Paraná*, esta concepción de unión continental se observa en el modo en que es concebida la reconstrucción histórica de la Argentina, es decir, rescatando a través de documentos, testimonios y tradiciones, no solo su pasado nacional sino también su origen colonial e indigenista. En *La Ondina del Plata*, el carácter americano es detectable en el circuito de distribución de la revista y en la procedencia del conjunto de firmas que colaboran en el semanario, donde es posible identificar una corriente feminista americana (Auza, 1988, pp. 36-41).

El pensamiento americanista de Juana Manuela Gorriti

Cuando me haya restablecido algo de mis dolencias, organizaré unas veladas literarias para reunir a la gente de letras que anda asaz desunida y querellada [...] seré la clavija que los entornille.

Lo íntimo

Juana Manuela Gorriti

³⁰ Además del caso del texto de Quesada comentado, “El harpa”, cabe señalar que Gorriti publica en la *Revista de Lima* y en la *Revista Sud- Americana*. De esta última publicación chilena, Quesada toma para su posterior publicación en la *Revista del Paraná* “El lucero del manantial” de Gorriti y “Lida. Crónica de la época del gobierno del Exmo. Marqués de Guadalcázar” de Palma. El escritor peruano es también colaborador de la *Revista de Lima*, publicación de la cual luego será su director, desde el 15 de abril al 15 de mayo de 1863 (Rouillón, 1950, p. 119).

A comienzos del mes de octubre de 1875, *La Ondina del Plata* anuncia que Gorriti abordó *El Criollo* rumbo a Lima. Su permanencia en aquella ciudad peruana será temporal, pues, como anteriormente se informó al público, la autora solo estará allí un año para luego instalarse definitivamente en Buenos Aires.

Luego de esta noticia, Luis Telmo Pintos informa que su libro *Panoramas de la Vida* (1876), está siendo editado por Carlos Casavalle. A fin de promocionar este trabajo literario de dos tomos, el director de *La Ondina* publica en las páginas de su semanario el índice de los contenidos de ambos volúmenes. La nómina de títulos que lo integran permite advertir que varias de esas producciones ya habían sido publicadas en su revista, es decir que su proyecto periodístico había sido el medio principal para dar a conocer la obra de la autora salteña al público argentino, de la misma manera que, años antes, *Revista del Paraná* y *La Revista de Buenos Aires* promocionaron, respectivamente, a la escritora y a su primer libro, *Sueños y Realidades* (1865) y, tiempo después, *La Alborada del Plata*, difundiría algunos de los textos que integrarían su tercer libro *Misceláneas* (1878).

Después de estos anuncios, la presencia de Juana Manuela Gorriti en *La Ondina del Plata* disminuye notoriamente. Desde principios de octubre de 1875 hasta fines de abril del año siguiente, solo en cuatro oportunidades se hace referencia a la escritora: al poco tiempo de su partida, se publica un texto literario de su autoría; a mediados del mes de diciembre, se anuncia que ha arribado de manera óptima a Lima; en febrero de 1876, Pintos comenta que ha recibido dos cartas suyas en las que habla de su mal estado de salud y, finalmente, en el último día del mes de abril, el director de *La Ondina* comenta que en los diarios de Lima Gorriti se dispone a organizar en su domicilio un proyecto “civilizador”: una serie de tertulias literarias a las cuales asistirían los hombres de letras y periodistas del Perú.

El epígrafe con el que iniciamos este tercer apartado da cuenta de la función religadora de estas reuniones literarias, unión que Pintos juzga sumamente necesaria en el mundo de las letras argentinas:

Tener un centro de reunión, una especie de palenque en que campeen toda clase de ingenios y toda categoría de ilustraciones, ha sido y es una necesidad bien sentida por todos los que contemplan con pesar el estado de estagnación en que yace nuestra literatura nacional. Fuera de los artículos de diario o periódico, pocas, poquísimas son las producciones literarias y de amena lectura que ven la luz pública. [...] Promuévase la idea [...] de dar entre nosotros tertulias literarias (Redacción, 1876, pp. 215-216).

Cuando Gorriti regresa a la Argentina en 1877, se propone fundar una revista, un proyecto religador de mayor alcance, que funcione como “clavija que entornille” a los escritores de gran parte de Hispanoamérica. Lo novedoso de la primera etapa de *La Alborada del Plata* es la explicitación de este objetivo en un país que “ha sido hasta la fecha, la única [república] del continente que ha eludido una participación directa en la realización del pensamiento [americanista]” (Pintos, 1877, p. 74). Pues, como se ha señalado anteriormente, tanto en la Guerra Sudamericana como en la de la Triple Alianza, el espíritu político argentino se había distanciado completamente del sentimiento fraternal y americanista. Además del “Prospecto” en el cual Gorriti enuncia los lineamientos generales de la publicación, su propuesta subcontinental es explicitada, de manera detallada, en uno de los editoriales que publica, anónimamente, en su revista (Guidotti, 2011). El texto se titula “Americanismo” y fue difundido el 23 de diciembre de 1877, en la 6.^a entrega. En él, luego de calificar a *La Alborada del Plata* como una publicación altamente americana, se dedica a analizar las dificultades que los Estados del continente tuvieron para crear una literatura propia y también a prescribir cuál sería el proceder más

adecuado y conveniente para fomentar y proteger las producciones literarias americanas.

Entre las dificultades identificadas Gorriti señala dos, en las que se puede observar cómo su postura –en relación con los cambios y acciones que necesariamente se deben efectuar en la Argentina para lograr una profesionalización de las letras– es cercana al posicionamiento que sus anteriores publicistas, Quesada y Pintos, pusieron de manifiesto en las publicaciones que dirigían. Por un lado, Gorriti indica que una de las más fuertes resistencias al progreso literario americano es la carencia de imprenta. La elaboración de los libros es muy costosa y no solo no deja ganancia sino que también muchas veces –señala la autora– es una actividad que ocasiona pérdidas a quien la emprende. Esta circunstancia es una de las que entorpece la profesionalización literaria: “detiene a los que harían de las letras una profesión” (1877b, p. 41). La segunda situación que señala como obstáculo para el desarrollo de la literatura americana es la circulación de obras europeas. La escritora observa que la difusión periodística de las producciones literarias en lengua francesa, inglesa, alemana, italiana –es decir, no hispánica– resulta negativa en varios aspectos: es difundida en aquellos espacios que deberían ser llenados con textos producidos por argentinos o hispanoamericanos y, además, se trata de una literatura mal traducida que, aunque estéticamente deficiente, logra satisfacer el deseo de lectura existente en los americanos.

Frente a esta situación, Gorriti ofrece dos breves listas de prescripciones para fomentar y fortalecer la circulación de la literatura hispanoamericana: la primera se refiere al contenido y la forma más apropiada que deben adoptar las producciones literarias del continente; la segunda plantea una posible solución a los problemas materiales anteriormente detallados, que son los que estarían obstaculizando la profesionalización de las letras.

Con respecto al primer punto, referente a la forma y contenido de las producciones americanas, Gorriti considera necesario producir una obra literaria alejada de las producciones extranjeras –especialmente de los textos franceses realistas– y que esté atenta a lo propio y característico de América: su fauna, su flora, su historia y sus costumbres. En estas pautas de confección de una literatura americana, es posible identificar un proceso de teorización de su propia obra intelectual –literaria y periodística–, en el cual además se detecta la huella de algunos de los planteos detallados por Vicente Quesada en la *Revista del Paraná*.

En el editorial mencionado, Gorriti plantea también que para unir a los pueblos de Hispanoamérica, es necesario producir una literatura continental: “levantemos por la confraternidad de nuestros pueblos, una literatura propia que pinte sus costumbres haciendo amar la sencillez republicana y los goces tranquilos del “hogar”. En relación con esta idea, propone pintar la naturaleza americana y también los tipos sociales que la habitan, rescatando en todo momento los nombres originales de cada uno de sus elementos característicos:

Hablemos de la quebrada y del río, no como figuras poéticas, mas sí para pintar al criollo cuando viaja en su mula o al indio que navega en su canoa de *timbó* [...] denominemos las plantas, los ríos y los animales, como los frutos y las montañas con sus nombres primitivos, para de ese modo enriquecer el idioma de nuestros padres; relegando a los especialistas la nomenclatura bárbara, latina y griega con que designan nuestros árboles y nuestras flores (1877b, p. 41).

Es necesario conocer mejor la historia, la geografía y las costumbres propias de los pueblos americanos –dice Gorriti– porque “los charlatanes literarios del Viejo Mundo” (1877b, p. 41) suelen escribir sobre ellos, falseando datos, siendo imprecisos y caricaturizándolo

todo.³¹ Además, existen muchas historias que “yacen perdidas en los archivos o en las crónicas sin un solo lector” (1877b, p. 42). Luego agrega que, si esos argumentos fueran publicados en los periódicos, bajo la forma de la novela, encontrarían millares de lectores.

En esta suerte de poética para la construcción de una literatura americana es posible identificar el pensamiento de Quesada. Entre las coincidencias encontradas, cabe mencionar particularmente dos. En primer lugar, ambos directores manifiestan –en los prospectos de sus publicaciones– que las páginas de sus revistas están destinadas principalmente a difundir trabajos inéditos o bien poco conocidos, en los cuales esté presente el pensamiento o espíritu americanista.³²

³¹ Dos años antes, Bartolomé Mitre en una carta que le dirige a uno de los fundadores de la *Revista Chilena* (1875-1880), Diego Barros Arana, también cuestiona este conocimiento de América a través de la obra de europeos: “La *Revista Chilena* es interesante [...] pero carece (salvo excepciones) del sello original que debe marcar las producciones de este género en un mundo nuevo. Todos los chilenos son discípulos de don Andrés Bello [...] Como discípulos de tan ilustre maestro (ante el cual siempre que le nombro me inclino como ante el verdadero sabio americano), el tipo de Revista de los chilenos, es siempre la *Biblioteca Americana* y el *Repertorio Americano* de Londres, especie de *Magazine* inglés [...]. En un tiempo fue muy bueno este método, para educar un mundo que nacía a una nueva vida [...] La *Revista de Santiago* como la *Revista de Bellas Letras*, en que colaboró Bello, así como la *Revista Chilena*, están calcadas sobre estos modelos [...]. Algo más que eso tiene hoy derecho el mundo de exigir de las repúblicas americanas, que después de la declaratoria de su independencia han obtenido su carta de ciudadanía en la república de las letras” (Mitre, 1875, pp. 480-481).

³² En la *Revista del Paraná*, se publican, efectivamente, artículos americanistas. Entre los más significativos, se encuentran: “Origen de la América y su descubrimiento” (1.ª entrega), “Estado de la literatura hispano-americana” (1.ª entrega) y “Estado social de la América al tiempo de la conquista” (2.ª entrega) de Ramón Ferreira; “Poesía mejicana indígena. La brevedad de la vida” por Netzahualcoyotl (3.ª entrega), “Breves observaciones sobre el origen del quichua en Santiago del Estero” de V.G. Quesada (4.ª entrega); “El Brasil y las Repúblicas del Plata” del coronel J. Tomás Guido (5.ª entrega); “Estudios filológicos” carta de Francisco Bilbao (5.ª entrega); “La literatura de Chile” de V.G. Quesada (5.ª entrega); “Anales de la República Argentina. Memorias inéditas de la campaña del ejército de los Andes a Puertos intermedios en el Perú, año 1822” (6.ª entrega). También se incorporan datos sobre la fundación y/o características de las provincias argentinas y apuntes biográficos sobre distintas personalidades históricas de relevancia nacional y americana (por ejemplo, por mencionar solo uno, el artículo “Bolívar y San Martín” del general Mosquera) e impresiones

Esta selección de producciones, inéditas unas y poco leídas otras, dadas a luz en un periódico que se publique a las orillas del Plata, llevará a todas las capitales americanas de habla española, un movimiento desconocido de vida intelectual (Gorriti, 1877a, p. 1). Nuestro propósito es, pues, reunir las producciones de esas innumerables inteligencias desconocidas hoy en las provincias argentinas, que por falta de estímulo no dan a luz sus trabajos (Quesada, 1.861a, p. 1).

En segundo lugar, Gorriti y Quesada plantean la necesidad de conocer las particularidades históricas, geográficas y lingüísticas de Hispanoamérica, aunque difieren los intereses personales y profesionales de cada director: el objetivo principal de Quesada es histórico, y el de la escritora, literario. Mientras el director de la *Revista del Paraná* convoca a los letrados de Hispanoamérica a buscar documentos y testimonios que luego sirvan a una reconstrucción histórica del país y de las distintas regiones hispánicas del continente, Gorriti pretende promover la escritura de una literatura de contenido americano.

Prescripciones literarias y periodísticas

Las pautas enunciadas anónimamente en su editorial, relativas a la elaboración de una literatura americana y a la difusión de esas

de viajes por las provincias argentinas, escritas por Quesada. En *La Alborada del Plata* también se publican artículos en cuyos títulos se detecta el espíritu americanista, así como también la vinculación con el pensamiento heurístico y de voluntad historiadora de Vicente Quesada. Entre los más significativos se encuentran: “Episodio de la Independencia americana” de Santiago Guzmán (entregas 1.^a a 7.^a y 9.^a), “Americanismo” (s/f, atribuido a Gorriti, 6.^a entrega), “El Dr. Mariano Moreno” de C. L. Frejeiro (2.^a entrega), “Antología filológica de la lengua aimará (Dirigidas a las Sociedades arqueológicas y de Numismática de París)” de Isaac Escobay (2.^a entrega), “Documentos peruanos” Manuel Trelles (de la 3.^a a la 8.^a entrega), “La cintura de América” de Pastor Obligado (6.^a y 7.^a entrega), “Independencia literaria en América” de Jorge Argerich (de la 9.^a a la 11.^a entrega), “Un cataclismo en la época de los incas” de Rosa Riglos (5.^a entrega), “Los hijos del sol (tradicción incásica)” de José V. Ochoa (3.^a entrega) y “El manchaipuito” (2.^a entrega, poesía publicada en quechua y acompañada de su traducción, firmada por J. M. Gorriti).

producciones en las publicaciones periódicas, funcionan como una abstracción reflexiva sobre su propia labor como “escritora periodista sudamericana”. En este sentido, interesa indagar cómo Gorriti puso en práctica su prédica y de qué modo sus reflexiones dialogan con las líneas de pensamiento y acción desarrolladas por Quesada y Pintos.

En la obra de la escritora no solo es posible identificar textos vinculados a la historia argentina (como los publicados en la *Revista del Paraná*) sino también relativos a la americana (por ejemplo, “El ángel caído” aparecido en la *Revista de Lima*).³³ En este sentido, también se puede observar cómo en varios de sus relatos está presente la cultura indígena americana; de hecho, su producción literaria se inicia con “La Quena” (1851), un texto vinculado con el pasado de los Incas.³⁴

³³ Relato en el cual se narra el asesinato de uno de los promotores de la independencia americana, Bernardo de Monteagudo. Debido al detalle con el que se narra la escena del crimen y a la fecha de composición del mismo, 1862, se puede suponer que para su elaboración la autora utilizó fuentes escritas, entre las cuales posiblemente hayan estado dos textos publicados el año anterior en la *Revista del Paraná*: “Apuntes biográficos. Dos cartas sobre el Dr. D. Bernardo Monteagudo” de Vicente G. Quesada y el coronel don Gerónimo Espejo, publicado en la 1.^a entrega, y “Causas Célebres. Algunas reflexiones [sic] sobre la muerte de Monteagudo con motivo de la publicación del extracto de esa causa (Por don Mariano Felipe Paz Soldán)” por Gerónimo Espejo, publicado en la 6.^a y 7.^a entrega de la revista.

³⁴ Si bien Torres Caicedo señala que “La Quena” fue publicada en Lima en 1845 causando gran revuelo, la crítica especializada no ha podido confirmar este dato. Sí, en cambio, se ha podido corroborar que el texto fue publicado en 1851, en Perú y Bolivia: por un lado, Oswaldo Holguín en *Tiempo de infancia y bohemia. Ricardo Palma (1833-1860)*, confirma lo afirmado por el escritor peruano en su libro *La bohemia de mi tiempo*, es decir, que Gorriti publicó por entregas “La Quena” en el periódico limeño *El Comercio*, a principios del año 1851 (Glave, 1996). Por otro lado, Medina señala que en 1851 circuló en forma anónima un folleto titulado “La Quena (leyenda peruana)”, editado en La Paz (Bolivia), por la imprenta de *La Época* (citado por Molina, 1995, pp. 310-311; 2011, p. 460). Otros relatos vinculados con la civilización inca son: “El tesoro de los Incas”, “El postrer mandato”, “El chifle del indio”, “Si haces mal, no esperes el bien”. En estos relatos aparece el tema de la preservación del oro de los indígenas y la necesidad de mantener en secreto el lugar en el cual se encuentra. Las leyendas en torno a este tesoro sugiere la indestructibilidad de esa cultura pese al exterminio de los indios. El tema del indigenismo en la obra de Juana Manuela Gorriti no será abordado en el presente trabajo. Para una aproximación a esta temática véase Altuna (1999, pp. 27-51).

En la “Leyenda andina: Receta del cura Yana-Rumi” –publicado, en 1877, primero en *La Ondina del Plata* y meses después en *La Alborada del Plata*–, la narradora refiere cómo, recién exiliada en Bolivia junto a su familia, solía distraerse explorando distintas zonas de ese territorio extranjero:

Pasaba los días recorriendo los alrededores, trepando á las alturas; saltando con las cabras sobre las sinuosas quebradas; descendiendo al fondo tenebroso de las huacas, con espanto de los indios, que me amenazaban con el *Chacho*, genio maléfico, habitante de aquellos parajes subterráneos (Gorriti, 1878, p. 29).

Un día, realizando una de estas exploraciones, la protagonista encontró un gualicho y cuenta que cuando una india lo vio, se puso furiosa y fue a comunicarle al cura del pueblo que su marido había sido embrujado por una mujer que ella conocía:

–¡Ah! pícara Chejra ¡bruja maldita! –exclamó, con una ira que me dejó espantada– Aquí está! ella es! ella misma, con su cara de vaca; con sus crines que peina el diablo, y los collares que le dan para enredar al borracho de mi marido (Gorriti, 1878, p. 30).

La india le solicitó al cura que queme a esa bruja. Frente al pedido, el sacerdote rió y, desoyendo los argumentos culturales de la mujer, le aconsejó que cambie de actitud a fin de reconquistar a su marido:

Báñate cada día en el remanso del manantial; cuida tus cabellos tan esmeradamente como el diablo cuida las crines de la Chejra; adórnate como ella, con zarcillos, collares y brazaletes; perfúmate, no con canela, ni con incienso, ni clavo, sino con las olorosas flores de los campo (Gorriti, 1878, p. 32).

Así lo hizo la india y, el domingo siguiente durante la misa, la narradora constató su triunfo cuando vio que ella estaba bañada y

adornada y su esposo, golpeándose el pecho, derramaba abundantes lágrimas de culpa, o bien, como producto de su borrachera.

En este texto, como en muchos otros, incluso aquellos en los que no hay una temática indígena, se recupera la terminología original de los objetos, los animales y los vegetales y, de este modo, se enriquece el lenguaje, a la vez que se pintan creencias, costumbres y características de los pueblos originarios. Por ejemplo, se habla del “*Chacho*, genio maléfico, habitante de aquellos parajes subterráneos”, de “*hanaco*” que es el vestido de las indias en la Puna, de “*Iiclla*” que es un manto con varios usos. Se utilizan también expresiones coloquiales como “*hé la quí*”, con la cual se muestra que el dominio del español no es acabado, y el nombre “*Tatay*” con el cual la india llama al cura.

En *La Alborada del Plata*, Gorriti además publica en la 2.^a entrega un poema en quechua titulado “El manchaipuito”, el cual es acompañado de la traducción que realiza la escritora eliminando aquellos versos que puedan ofender a las damas. Con la publicación de este texto, así como también con la del artículo de Isaac Escobay, titulado “Antología filológica de la lengua aimará. (Dirigida a las Sociedades arqueológicas y de Numismática de París)” y publicado también en el segundo número, la revista de Gorriti responde, dieciséis años después, a la solicitud que Vicente Quesada había realizado en su artículo “Estudio Filológico”, anteriormente comentado.

Con respecto a la naturaleza americana, además de sus tantas narraciones ambientadas en distintos lugares del continente –principalmente en ciudades de Argentina y Perú, pero también de Chile y Bolivia–, cabe mencionar el relato “Impresiones y paisajes”, publicado en cuatro entregas en su semanario. En él, la viajera relata un largo periplo en barco y ferrocarril desde Perú, pasando por distintas ciudades americanas: “En el corto espacio de dos meses he visitado a vuelo de ave, pero con largas etapas en sus ciudades, cinco repúblicas. ¡Milagros del vapor!” (Gorriti, 1878, p. 17). Aquí también se puede de-

tectar el impacto de la obra de Vicente Quesada quien, en la *Revista del Paraná*, había publicado sus “Impresiones de viaje” y “Recuerdos de viaje”, textos en los cuales describía el paisaje de las distintas provincias argentinas por las cuales había andado. En ambas publicaciones, tanto en la *Revista del Paraná* como en *La Alborada del Plata*, estos viajes dan cuenta de esa voluntad religadora de sus directores, quiebre del aislamiento que, como señala Susana Zanetti, es posible gracias a medios materiales concretos vinculados con los procesos modernizadores realizados en materia de comunicación y transporte.

En relación con el espíritu americano que Gorriti quiere imprimir al semanario, otro texto significativo es “Recuerdos del dos de mayo. Incidentes y percances”, que se refiere a su participación en la defensa del Callao (Perú) en 1866 frente a las fuerzas españolas, durante el último episodio violento de la Guerra Hispano-Sudamericana (1864-1866).³⁵ Al comienzo del texto se pone de manifiesto el sentimiento de unidad:

Cuando un pueblo se halla bajo la acción fratricida de la guerra civil, nada hay para él, en el sentido moral, tan saludable como una guerra nacional [...] el arma de Caín, arrojada con horror, cae de las manos; y los brazos se entrelazan con fraternal efusión (1878, p. 71).

Este episodio se encuentra en el tramo final de una guerra desatada entre España y la coalición formada por Perú, Chile, Ecuador y Bolivia, a mediados de la década de 1860. Si bien el texto de Gorriti no brinda muchos detalles históricos, la publicación en su semanario es significativa pues subraya las consecuencias positivas de la unidad americana y, a través de su texto autobiográfico, levanta su voz en

³⁵ Cabe señalar que si bien las acciones violentas finalizan en 1866, los tratados de paz firmados por España con las naciones americanas son posteriores (década de 1870 y 1880).

una República que no solo se mantuvo al margen de esa guerra, sino que se alió a otros países del continente para combatir a una nación hermana en la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870). El relato de Gorriti, sin ser muy específico en sus detalles, subraya igualmente la necesidad de una unidad continental propuesta en el “Prospecto” y en su artículo “Americanismo”.

La segunda lista de prescripciones que Gorriti enuncia en su editorial, son un conjunto mínimo de pautas de acción periodística destinadas a solucionar los problemas materiales de la publicación y difusión de la literatura americana. La escritora señala que su propuesta se inspira en la experiencia adquirida por los literatos europeos:

El folletín del diario es el primer elemento para iniciar la campaña. Debe pues, desterrarse para siempre la publicación de novelas europeas en aquella sección. La historia, el drama y la novela de América, llenarán en lo sucesivo esa parte que tanto interés despierta en la universalidad de los lectores, cuando es bien servida. La mejor parte de los literatos de Europa, han creado su reputación en los folletines antes de llegar al libro (Gorriti, 1877b, p. 42).

Además de plantear la necesidad de no fomentar las traducciones literarias europeas, con el objetivo de que el folletín de los diarios esté destinado a las producciones americanas, la escritora proyecta a su vez la formación de una “liga literaria”:

Los folletines publicados en Buenos Aires se reproducirán en todas las ciudades de la *liga literaria* y se hará igual reproducción de todo lo que originalmente se produzca en cualquiera de ellas. La remisión se hará en el simple cambio de producciones establecido ya para los periódicos sin costo alguno, porque debe quitarse el que graba su circulación. [...] El Sur será conocido del Norte y el Occidente del Oriente, estando el centro de este movimiento

colosal de ideas en todas partes, sin reposar en ninguna! (Gorriti, 1877b, p. 42).

Lo postulado por Gorriti en este editorial está emparentado con el “comercio literario” que Pintos había establecido entre *La Ondina del Plata* y las revistas peruanas –gracias a la intermediación y a los contactos de la escritora salteña– pero también es una mecánica que se había anunciado y practicado en la *Revista del Paraná*:

Acabamos de recibir ocho números de la interesante *Revista de Sud América*, cuyos artículos son tan importantes y variados, como llenos de interés y de mérito. Nos haremos un placer en reproducir algunos, para dar a conocer así los literatos chilenos a nuestros lectores (Quesada, 1861g, p. 274).

Si bien, en este último aspecto, el pensamiento de Gorriti se relaciona con el de sus dos publicistas, es posible observar una diferencia sustancial con respecto a la postura adoptada frente a las publicaciones literarias extranjeras. Mientras que la escritora argentina plantea la necesidad de destinar el espacio del folletín a la literatura americana, Quesada y Pintos, además de publicar esta clase de trabajos, ofrecen las páginas de sus publicaciones a los textos literarios procedentes del continente europeo y, en el caso de *La Ondina del Plata*, también a las producciones provenientes de Norteamérica.

En 1876, en las páginas de esta revista, su director –bajo el seudónimo de Luis Elio– intercambia opiniones con el poeta Rafael Obligado (1876) sobre una temática que, desde la generación del 37, preocupaba a los letrados de nuestro país: la construcción de la literatura nacional. Mientras el escritor argentino plantea la necesidad de una independencia literaria, Pintos rechaza la idea de una literatura nacionalista o americanista para defender una literatura cosmopolita vinculada íntimamente con las relaciones comerciales mundiales:

Estas mal hilvanadas líneas han sido inspiradas por la lectura de una nota puesta al pie del artículo titulado “Achira” [de Rafael Obligado], publicado en los dos últimos números de *La Ondina*. Esa nota es la expresión sintética de toda una teoría, poética y seductora, pero irrealizable como todas las utopías. Al tomar el escalpelo del crítico para hacer su autopsia, lejos estamos de responder a ninguna clase de preocupaciones ni a juicios formados *a priori*: por el contrario declaramos con toda la franqueza de que somos capaces, que tuvimos un momento en nuestra aún corta vida, en que, víctimas de una exaltación febril por todo lo americano, no adherimos con el corazón a las ideas que hoy, en el período del predominio de la razón, impugnamos en el terreno de la discusión serena y templada (Elio, 1876, p. 277).

Esta nota aclaratoria es significativa pues revela un cambio de postura de Pintos frente a las preguntas y reflexiones relativas a cómo construir una literatura nacional. El director de *La Ondina* inicialmente se presenta como defensor del americanismo (posiblemente estimulado y entusiasmado por las ideas y posibilidades que llegaban con el retorno de Gorriti al país) pero, casi paralelamente al desarrollo de las acciones religadoras que despliega a través de la mediación de la escritora, Pintos comienza a abogar por una literatura cosmopolita.

En *La Alborada del Plata*, se publica un pensamiento similar al planteado por Pintos en esa pseudo polémica que entabla con Rafael Obligado. Jorge Argerich, en el artículo “Independencia literaria de América”, rechaza la idea esbozada en el título de su trabajo y propuesta anónimamente por Gorriti en su editorial. Dice Argerich:

Los partidarios de la independencia literaria en América, nos hablan de la proscripción absoluta de las obras europeas, quieren que prescindamos en un todo de esa poderosa corriente de civilización que atraviesa el Atlántico en alas del vapor y del telégra-

fo, para traernos las vibraciones benéficas del pensamiento que agita a los hijos del Viejo Mundo. [...] ¿Se encuentra la República Argentina en condiciones de emanciparse absolutamente de Europa? (1878, pp. 65-66).

En lo que respecta a la independencia literaria, es indispensable que comencemos por la educación del gusto, que hoy, doloroso nos es decirlo, se encuentra profundamente viciado por la influencia bastarda de un gongorismo verdaderamente deplorable (1878, pp. 77-78).

Si bien este pensamiento está a favor de la importación literaria y coincide en varios aspectos con el planteado por Luis Elio, Pintos a diferencia de Jorge Argerich sí detecta el problema material de los literatos americanos y, en su tesis doctoral, ofrece –al igual que Gorruti– una posible solución. En su proyección de la Liga Internacional Americana, el jurista contempla también la elaboración de un tratado relativo a la propiedad privada literaria:

Las naciones colombianas deben precaver del fraude de los librerios e impresores, a sus autores, a fin de que estos se sientan estimulados a producir. El fraude será cada día mayor a medida que las obras de nuestros ingenios vayan siendo más conocidas. A un escritor, en Francia, poco le preocupa la venta de sus obras en el exterior a causa de que en su propio país tiene un gran mercado donde si el producto es bueno consigue fácil salida: basta un día para consumir una edición y una semana para multiplicarlas. No sucede esto, por cierto, en nuestros países. Un escritor argentino, por ejemplo, apenas puede pensar en obtener el importe de la edición, pues, si su obra despierta el interés público, antes que la remita al exterior, ya ha sido reimpressa. ¿Qué no hubiera ganado Jorge Isaac, el autor de la MARÍA, si se hubiera podido amparar de

una ley internacional semejante? Su obra ha tenido varias ediciones y solo una le pertenece.

Celebrado este Tratado, el Congreso debiera fomentar la formación de una liga de librerías editores, encaminando a todos aquellos que desearan poner sus capitales al servicio de la difusión de las ciencias y de la literatura americana (Pintos, 1877, pp. 62-63).

Por su parte, Vicente Quesada también estuvo atento a los problemas materiales existentes en la producción intelectual. Ejemplos de esta preocupación son: primero, la circulación de un folleto, publicado entre la 6.^a y 7.^a entrega, al finalizar la edición del primer tomo de la revista. Allí, se informaba que el editor Carlos Casavalle había decidido solicitar la suscripción oficial de los distintos gobiernos provinciales, como un modo de asegurar la vida de la publicación. Segundo, en la 7.^a entrega, se reproduce el artículo de Francisco Lazo, titulado “Un recuerdo”, que había sido publicado previamente en la *Revista de Lima*. Allí, el narrador expone las dificultades que tienen los artistas en su país:

Ya que en el Perú un pintor no puede ejercer su profesión, que le sea siquiera permitido pensar en el taller de los artistas. Ya que no puedo pintar, escribiré siquiera. Verdad es que el pintar y el escribir, para nuestro muy respetable público es exactamente lo mismo. Si los cuadros tienen poca importancia, tal vez la tengan menos los escritos. Pero, en igualdad de circunstancias, es preferible manejar la pluma que no el pincel, por ser más económico el escribir que el pintar. Además, el escribir en la “Revista” no es un trabajo enteramente perdido, puesto que un artículo inserto en ella siempre tendrá los honores de ser leído por la mayor parte de los redactores y de algunos buenos patriotas que, después de erogar un peso mensual, practican la acción heroica de revisar nuestro periódico (1861, p. 36).

A través de este texto se ponen de manifiesto dos de las principales dificultades que obstaculizan la producción artística americana: la falta de retribución económica frente a la difusión de la obra de arte y la existencia de un público lector y comprador insuficiente.

Conclusión

El proyecto americanista que Gorriti impulsa en *La Alborada del Plata* es un intento de establecer lazos intelectuales entre los letrados del continente hispanoamericano, luego de dos guerras en las cuales el país –en materia política– demostró tener un espíritu completamente antiamericano: se negó a participar de la liga defensiva formada por los países del litoral Pacífico frente a un antiguo enemigo, España, y aceptó, en cambio, aliarse con otros dos países para atacar a la nación vecina del Paraguay.

A lo largo de este trabajo, se abordó un aspecto no atendido por la crítica: la dimensión americanista de *La Alborada del Plata*, interpretada desde dos publicaciones argentinas previas que se presentan como antecedentes claves de su propuesta. En este sentido, en un primer momento, se estudiaron los lineamientos generales de la *Revista del Paraná* (1861) y *La Ondina del Plata* (1875-1880), publicaciones en las que la autora no solo entregó sus colaboraciones literarias sino en las que también contribuyó a establecer lazos religadores especialmente entre Argentina, su país natal, y Perú, la nación en la cual residió durante largos años y en donde estableció importantes contactos con la intelectualidad limeña.

Luego, en un segundo momento, se analizó la propuesta americanista que la escritora salteña expuso en el “Prospecto” de su revista, así como también en uno de sus principales editoriales publicado anónimamente y titulado “Americanismo”. Con respecto a esto se intentó demostrar dos hipótesis: la primera, que las líneas de su pensamiento americanista fueron explicitadas y desarrolladas previamente

por Vicente Quesada y Luis T. Pintos en las publicaciones que ellos dirigieron y en las cuales Gorriti participó como colaboradora. Bajo esta línea de análisis, la etapa inicial de *La Alborada del Plata* fue interpretada como una reactualización del proyecto de Vicente G. Quesada de 1861. La segunda hipótesis es que la propuesta americanista de Gorriti fue entendida, a su vez, como una teorización de su obra tanto literaria como periodística, pues todo aquello que la escritora prescribió en sus artículos fue susceptible de ser ejemplificado con su producción intelectual: no protegió a la literatura europea en el semanario que dirigió, buscó publicar textos inéditos y poco conocidos de autores americanos, intentó fomentar los vínculos entre los intelectuales americanos a través del establecimiento de una liga literaria y compuso ella misma una literatura americana tanto por su contextualización histórica y espacial de la acción argumental, como también por la recuperación de vocablos americanos o pertenecientes a las lenguas originarias del continente.

Referencias bibliográficas

- Altuna, E. (1999). Alianzas imposibles: la tematización del mundo indígena en Juana Manuela Gorriti y las *Veladas Literarias*. En A. Royo (Comp.) *Juanamanuela, mucho papel* (pp. 27-51). Salta: Ediciones del Robledal.
- Arning, Ú. (2010). *Clorinda Matto de Turner: las contradicciones de una identidad en un universo acotado*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Recuperado de <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/clorinda-matto-de-turner-las-contradicciones-de-una-identidad-en-un-universo-acotado/html/e7024b99-e5f4-470c-a985-7ab89d518afb.html>
- Argerich, J. (1878). Independencia literaria de América. *La Alborada del Plata*, 1(9-10), 65-66, 77-78.
- Auza, N. T. (1988). *Periodismo y feminismo en la Argentina (1830-1910)*.

- Buenos Aires: Emecé.
- Batticuore, G. (1999). *El taller de la escritora. Veladas Literarias de Juana Manuela Gorriti: Lima- Buenos Aires (1876/7-1892)*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- Batticuore, G. (2003). Fervores patrios: Juana Manuela Gorriti. En N. Jitrik (Dir. Gral.) y J. Schwartzman (Dir. del Vol. 2), *Historia de la literatura argentina. La lucha de los lenguajes* (pp. 589-612). Buenos Aires: Emecé.
- Batticuore, G. (2005). Construcción y convalidación de la escritora romántica. Hacia la profesionalización. Juana Manuela Gorriti. En *La mujer romántica: lectores, autoras y escritores en la Argentina: 1830-1870* (pp. 275-332). Buenos Aires: Edhasa.
- Catálogo de documentos del Museo Histórico Nacional. Tomo II. Años 1870-1879* (1952). Buenos Aires: Talleres Gráficos E.G.L.H.
- Crespo, H. (2008). El erudito coleccionista y los orígenes del americanismo. En C. Altamirano (Dir.), *Historia Intelectual. I.* (pp. 290-311). Buenos Aires: Katz Editores.
- Efrón, A. (1998). *Juana Gorriti. Una biografía íntima*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Elio, L. (seud. de Pintos) (1876). ¿Nacionalismo? ¿Americanismo? Ni lo uno ni lo otro. *La Ondina del Plata*, 2(24-27), 277-278, 289-290, 301-303 y 313-315.
- Emma (seud. de Gorriti) (1877). Mosaico. *La Alborada del Plata*, 1(1), 8.
- Ferreira, R. (1861). Estado de la literatura hispanoamericana. *Revista del Paraná*, 1(1), 20-21.
- Gorriti, J. M. (1865). *Sueños y realidades* (Vols.1 y 2). Buenos Aires: Imprenta de Mayo de C. Casavalle.
- Gorriti, J. M. (1876). *Panoramas de la vida. Colección de novelas, fantasías, leyendas y descripciones americanas* (Vols. 1 y 2). Buenos Aires: Imprenta y Librerías de Mayo.
- Gorriti, J. M. (1877a). Prospecto. *La Alborada del Plata*, 1(1), 1.

- Gorriti, J. M. (1877b). Americanismo. *La Alborada del Plata*, 1(6), 41-42.
- Gorriti, J. M. (1878). *Misceláneas. Colección de leyendas, juicios, pensamientos, Discursos, Impresiones de viaje y Descripciones Americanas*. Buenos Aires: Imprenta de M. Biedma.
- Gorriti, J. M. (1893/1999). *Tierra natal. Lo íntimo*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes.
- Guidotti, M. L. (2011). Juana Manuela Gorriti, una periodista argentina del siglo XIX. *Caracol*, 2, 42-71. Recuperado de <http://www.revistas.usp.br/caracol/article/view/57652/60708>
- Irigoyen, M. (1877). s./t. [Carta transcrita, 29 de octubre]. *La Alborada del Plata*, 1(1), 7.
- Jaimes, H. (2000). La cuestión ideológica del americanismo en el ensayo hispanoamericano. *Revista Iberoamericana*, LXVI(192), 557-569. Recuperado de <http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/download/5795/5941>
- Jaimes, H. (2004). Octavio Paz: Ensayo, Historia y Estética. En H. Jaimes (Coord.), *Octavio Paz: La dimensión estética del ensayo* (pp. 40-62). Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Kristal, E. (1988). Del indigenismo a la narrativa urbana en el Perú. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, XIV(27), 57-74.
- Lacoste, P. (1997). Americanismo y guerra a través de *El Mercurio* de Valparaíso (1866-68). *Anuario de Estudios Americanos*, 54(2), 567-591. Recuperado de <http://estudiosamericanos.revistas.csic.es/index.php/estudiosamericanos/article/viewArticle/387>
- Larrosa, L. (1880). Al público. *La Alborada del Plata*, 2(1), 1.
- Lazo, F. (1861). Un recuerdo. *Revista del Paraná*, 2(7), 36-42.
- Masiello, F. (Comp.) (1994). *La mujer y el espacio público. El periodismo femenino en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires: Feminaria.
- Masiello, F. (1997). *Entre civilización y barbarie. Mujeres, Nación y Cultura literaria en la Argentina Moderna*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.

- Mitre, B. (1875). Algo sobre literatura americana. *Revista Chilena*, 4, 477-506.
- Mitre, B. (1877). s./t. [Carta transcripta, 30 de octubre]. *La Alborada del Plata*, 1(1), 7.
- Molina, H. B. (1995). Las mujeres escritoras en *La Revista de Buenos Aires*. En M. S. Páramo (Comp.), *Érase una vez la mujer... La mujer argentina de los siglos XIX y XX según fuentes históricas y literarias* (pp. 111-131). Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- Molina, H. B. (2011). *Como crecen los hongos. La novela argentina entre 1838-1872*. Buenos Aires: Teseo.
- Myers, J. (2003). Estudio preliminar. En J. M. Gutiérrez, *Cartas de un porteño. Polémica en torno al idioma y a la Real Academia Española* (pp. 9-62). Buenos Aires: Taurus.
- Obligado, R. (1876). Independencia Literaria. *La Ondina del Plata*, II(28, 30,33), 325-327, 361-362, 387-390.
- Pas, H. (2010). La Crítica editada. Juan María Gutiérrez y la *América poética*. *Orbis Tertius*, XV(16), 1-12. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4238/pr.4238.pdf
- Paz Soldán, M. F. (1879). *Biblioteca Peruana*. Lima: Imprenta Liberal.
- Pelliza, M. (1875). 1866. *La Ondina del Plata*, 1(34), 401.
- Pelliza, M. (1877). s./t. [Carta transcripta, 12 de noviembre]. *La Alborada del Plata*, 1(1), 8.
- Pintos, L. T. (1877). *Liga internacional americana*. Buenos Aires: Impr. La Ondina del Plata.
- Redacción (1875a). Correo Noticioso. *La Ondina del Plata*, 1(4), 45.
- Redacción (1875b). Correo Noticioso. *La Ondina del Plata*, 1(7), 80.
- Redacción (1875c). Revista General. *La Ondina del Plata*, 1(17), 203-204.
- Redacción (1875d). Revista General. *La Ondina del Plata*, 1(25), 300.
- Redacción (1876). Revista General. *La Ondina del Plata*, 2(18), 215-216.
- Quesada, V. G. (1861a). Prospecto. *Revista del Paraná*, 1(1), 1-2.

- Quesada, V. G. (1861b). El harpa. *Revista del Paraná*, 1(1), 27-29.
- Quesada, V. G. (1861c). Nuestros propósitos. *Revista del Paraná*, 1(2), 61-63.
- Quesada, V. G. (1861d). [Presentación introductoria]. En J. M. Gorriti. Güemez [sic], Recuerdos de la infancia. *Revista del Paraná*, 1(2), 80.
- Quesada, V. G. (1861e). La señora doña Juana Manuela Gorriti. *Revista del Paraná*, 1(5), 269.
- Quesada, V. G. (1861f). [Presentación introductoria]. En F. Bilbao, Estudios filológicos. *Revista del Paraná*, 1(5), 248.
- Quesada, V. G. (1861g). La literatura en Chile. *Revista del Paraná* 1(5), 274-275.
- Rama, Á. (1983). La modernización literaria latinoamericana (1870-1910). *Hispanérica*, 12(36), 3-19.
- Rama, Á. (1985). *Las máscaras democráticas del modernismo*. Montevideo: Fundación Ángel Rama.
- Rouillón, G. (1950). Índice de la *Revista de Lima*. *Boletín de la Biblioteca Nacional*, Lima, 7(13), 119-149.
- Sábato, H. (2012). *Historia de la Argentina. 1852-1890*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Salas Guerrero, C. (2009). Colaboradores y corresponsales del semanario literario *El Álbum* (1874-1875). *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, 35, 129-170. Recuperado de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletinira/article/view/4233>
- Vicens, M. (2011). *Escritoras en red. Las revistas literarias de mujeres en la Argentina de finales del siglo XIX y el reconocimiento de la escritora sudamericana*. Salamanca: Universidad de Salamanca. Recuperado de https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/99294/1/TFM_EstudiosInterdisciplinaresGenero_Vicens_M.pdf
- Zanetti, S. (1994). Modernidad y religación en América Latina. En A. Pizarro (Org.), *América Latina: Palabra, Literatura e Cultura* (489-534). São Paulo: Unicamp.